



Quito, 30 de noviembre de 1980

Queridos Hermanos:

Después de haber albergado la grande esperanza de la recuperación de la salud de nuestro inolvidable

P. MARIO RIZZINI ZOLI,

Director del Colegio Técnico Salesiano de Cuenca, debo comunicarles la triste noticia de su fallecimiento acaecido el 15 de Noviembre, rodeado de su santa madre y de sus hermanos, a las siete y media de la noche.

Dios ha querido engalanar su trono de gloria con la presencia de uno de sus mejores hijos, que como cristiano, salesiano y sacerdote fue realmente su imagen aquí en la tierra y hoy es su corona de gloria en el cielo.

Aseguro que Dios lo llevó, porque las oraciones elevadas al Padre con toda fe y confianza de parte de todos los miembros de la Familia Salesiana y de sus familiares y amigos, no obtuvieron la ansiosa recuperación. En efecto el Doctor Marengo, al darme el informe clínico me dijo: "Padre, clínicamente he hecho todo lo que pudo la ciencia, el cáncer está muy avanzado. Sólo un milagro lo puede salvar". El milagro no lo obtuvimos, porque Mario estaba listo para recibir el premio de su trabajo salesiano.

Nació en Magno Val Trompia (Brescia) el 25 de Mayo de 1938, población alpina que por su ubicación y paisaje eleva al hombre a regiones más altas y por su blancura de la nieve en el invierno adorna el alma de sus hijos del candor y la inocencia para que el amor de Dios haga de ellos hombres recios, fieles y generosos como fue Mario.

A la belleza del paisaje se une la nobleza y la grandeza de esas dos almas que le dieron la vida: sus padres, Don Tobias Rizzini y Cecilia Zoli.

Dos buenos cristianos que han formado a todos sus hijos en el amor de Dios pero de una manera especial supieron impregnar en el alma de Mario este amor que lo hizo merecedor de ser escogido para su servicio en la Congregación Salesiana.

En efecto, ingresa al Aspirantado de Chiari S. B. el 9 de Octubre de 1.949. Aquí se caracteriza por su piedad sentida y vivida, su clara inteligencia y su gran corazón.

Terminado el Aspirantado hace su petición para ser aceptado al Noviciado el 24 de Mayo de 1.954. Me permito transcribir algunos párrafos de su petición.

Dirigiéndose a su Director le dice: "Sappia che mi voglio fare sacerdote salesiano per amare di piú a Gesù, e ai ragazzi, per amare di piú l'Ausiliatrice a per imitare soprattutto, piú da vicino Domenico Savio. . . . Mi aiuti Don Bosco a diventare un boun salesiano, l'Ausiliatrice mi accompagni sempre a Gesù nella S. S. Eucaristia e mi dia forza e coraggio". He transcrito literalmente estos acápites de su petición al Noviciado para que constatemos como durante toda su vida de Salesiano llevó a la práctica lo que pidió y prometió al Señor.

Llega al Ecuador una vez que ha terminado su formación filosófica e iniciado su tirocinio en el Aspirantado de Missaglia. Su generosidad y entrega hace que en el Aspirantado de Cayambe trabaje por tres años, además de los dos años cumplidos en Italia. Mientras cumple su misión de maestro y asistente de los aspirantes de Cayambe hace su profesión perpetua el 16 de Agosto de 1.961.

Toda su formación teológica la realiza en Santiago de Chile bajo la dirección del actual Rector Mayor de los Salesianos, Don Egidio Viganó.

Terminados sus estudios teológicos es ordenado sacerdote en Santiago de Chile el 13 de Agosto de 1.966.

Sus 25 años de vida salesiana y sus 14 años de ministerio sacerdotal los vivió a plenitud en la triple dimensión de Fe, Esperanza y Caridad.

Hombre de Fe. —

Como buen hijo de Dios, Mario nunca tuvo el anhelo de ser constructor ni organizador de bibliotecas, ni centros culturales que acojan a los jóvenes y reciban una ilustración, pero sí se sintió siempre apóstol de los jóvenes para cambiar sus corazones y hacerlos vivir la verdad. Su fe se realizó en el encuentro con Dios.

Fe que hace de él, el portador de Cristo a los jóvenes y a los más pobres. Fe que va a la realidad del corazón del joven y le transforma en el cristiano comprometido por un cielo nuevo y una tierra nueva. Fe que hace de Mario no el simple catequista sino el auténtico educador de la fe, como buen hijo de Don Bosco. Todo su trabajo como educador de la Fe no fue sino hacer presente a Dios en el mundo juvenil de Cuenca, sea en el Colegio como en el Tecnológico y en el Oratorio, especialmente en el Corazón de María.

Salesiano de Esperanza sin Límites.—

Su confianza en Cristo hizo de él el salesiano según el corazón de Don Bosco que se sentía seguro trabajando por la salvación de los jóvenes, no confiando en sus fuerzas y cualidades sino en su Dios, que es seguridad y auxilio en la difícil y delicada misión de forjar la vocación del hombre en la historia.

Esta esperanza fue la fuente inagotable de su optimismo, entusiasmo y alegría en esa tarea hermosa de construir el reino de Dios en el mundo de los jóvenes de Cuenca que le conocieron y amaron y que hoy le prometen ser como él optimistas, alegres, para participar a otros la felicidad.

La Caridad de su Vida.—

En la primera carta de San Juan leemos: “El que no ama está muerto”. Mario siempre tuvo vida porque supo amar y amar sin límites.

Este amor sublime hizo que los jóvenes aceptaran y se comprometieran a cumplir los Mandamientos del Señor; esta caridad profunda forjó en la juventud de Cuenca la convicción de que todo hombre es nuestro hermano; fruto de su caridad es el compromiso de alumnos y ex-alumnos de Cuenca por la justicia y la paz y este amor de Dios en su vida lo llevó a ser fiel con lo que Don Bosco pide a todo salesiano: “TRABAJO Y TEMPLANZA”. Fue un trabajador inmejorable, no conoció lo que es el aburguesamiento y la comodidad. Por lo contrario, nunca midió las horas de entrega al trabajo y su acción fecunda estuvo siempre acompañada de esa incansable creatividad e iniciativas pastorales, que han culminado con la inmolación de su vida.

Nunca se quejó, jamás abandonó su trabajo porque sabía que para este se hizo salesiano. Pero todo este trabajo no pudo ser llevado acaso sin la otra dimensión salesiana, la templanza, que hizo de él un salesiano AUSTERO, siempre dispuesto a la renuncia para ser útil a los demás.

Lo que más le preocupó durante su recuperación era el verse imposibilitado para trabajar. Cómo le costó el regreso a Italia con sus hermanos que lo vinieron a visitar después de su operación y sólo aceptó irse con ellos al asegurarle que en Septiembre estaría de vuelta. En una de sus cartas me dice: “Ud. me sugirió volver a fines de Agosto, podría volver tal vez antes, pero por deferencia a mis hermanos que me han traído y que quieren pasar conmigo algunos días de vacaciones en Agosto, no lo haré hasta esta fecha; entonces tengo otros dos largos meses de descanso, espero no aburrirme. . . Yo por mi parte agradezco al Señor por la grandeza de gracia de esta enfermedad que me ha permitido conocer y comprender muchas cosas importantes de la vida humana y de la vida de la Fe. Ahora sé con más claridad lo que debo hacer y como trabajar y pienso que mi trabajo será más eficaz salesianamente y espiritualmente. Esta enfermedad grave me ha confirmado más en mis propósitos. Ahora, menos que antes, estoy dispuesto a trabajar en otra línea que no sea la de Don Bosco: **Los Pobres, Formación Seria y Sistemática, Vocaciones y Formar Profesionales para la Vida.**

La enfermedad me ha enseñado cuales son las cosas más importantes. . .” Estos cortos acápites de sus cartas hacen ver como su coherencia de vida fue la constante de lo que expresó en su petición al noviciado, lo que vivió y cumplió durante toda su vida, hasta cuando el Señor cerró sus ojos a este mundo para abrirlos a la realidad de su fe, esperanza y caridad en la plenitud de su vida eterna.

Como fruto póstumo de su trabajo salesiano queremos señalar el ingreso al postulante de dos bachilleres del último año escolar de su querido Colegio Técnico.

¡Que el Señor haga de ellos salesianos del temple de Mario!

Para terminar les transcribo algunos párrafos de la carta enviada por el Padre Angel Botta desde Roma: "Acabo de volver del entierro del Padre Rizzini. Con tanta pena en el alma; acompañada al mismo tiempo, por la gratitud al Señor y a Don Bosco que nos han dado un hermano de esa talla... Una hora antes de fallecer lo había visitado el P. Inspector de Milán, Don Angel Viganó, que le había dicho: "Te traigo el saludo y el agradecimiento de la Congregación por todo lo que has hecho por ella". Último de siete hijos, durante estos meses de su enfermedad, fue cuidado y asistido por su madre, hermanas (2 religiosas), hermanos, sobrinos, con una caridad impresionante. Era visitado frecuentemente por el Párroco, Don Valentino Bosio; por los salesianos de Brescia, especialmente por el Director Don Luciano Pánfilo, por muchos salesianos. Hablaba serenamente con todos.

Al principio, de su próximo regreso al Ecuador; luego, cuando vio que el Señor le pedía algo distinto, de la disponibilidad a su voluntad. Tanto el Párroco como el Director tomaron nota de algunas de sus expresiones: "Recuérdense de mis alumnos del Ecuador y ayúdenlos". "Díganles que en el paraíso rezaré por ellos". "Quiero morir como salesiano". "Quiero estar unido a la comunidad de Brescia". "Ven a visitarme porque quiero ser de una comunidad salesiana". "Pido perdón por los malos ejemplos, por las cosas que no hice bien, ofrezco la vida por Uds. por las vocaciones del Ecuador y por las familias de nuestros bienhechores". "Siempre he obedecido. Reza para que tenga disponibilidad ante la voluntad de Dios. Dame la bendición de María Auxiliadora. . . ."

Al anuncio de su fallecimiento, las campanas de la iglesia tocaron largo, pero en tono festivo. En el funeral concelebraron cincuenta sacerdotes, presididos por el obispo auxiliar de Brescia, Monseñor Pedro Gazzoli. La asistencia del pueblo fue masiva". Hasta aquí la carta del P. Botta.

Queridos hermanos, dura fue la noticia de su muerte, grande el vacío que deja en la Inspectoría, pero todos sentimos el consuelo y la alegría de que está en el cielo desde donde seguirá intercediendo al Padre por todas las necesidades de la Inspectoría, obtendrá para todos los salesianos del Ecuador firmeza y decisión vocacional, fidelidad a lo que Don Bosco nos pide TRABAJO Y TEMPLANZA. A todos mis hermanos pido una oración por su eterno descanso y un recuerdo muy especial en la Eucaristía de todos los días por la salud de su anciana y santa madre y para que el Señor les de el consuelo y la resignación cristiana a todos sus hermanos y más familiares.

Afmo. en Don Bosco Santo.

P. Teodoro Arroyo R.
INSPECTOR